

1731 en *Las oraciones y catecismo christiano en lengua cora*, de Joseph Antonio de Ortega, y una segunda fue publicada por Lorenzo Hervás y Panduro, en el *Saggio pratico delle lingue...* de 1787, texto este recabado por Clavigero en 1783 de algún exmisionero de El Nayarit, cuya identidad se discute en el artículo. Humboldt, por su parte, parece haberse servido de los mismos materiales que Hervás, precisamente tomando como base los conocimientos y el archivo del jesuita, aunque incluyendo “pequeñas modificaciones, tal vez como resultado de su propia interpretación lingüística” (p. 588).

Se trata, en definitiva, de un volumen muy completo, cuidado editorialmente, lleno de hallazgos interesantes, muy oportuno en su propósito y de gran valor en sus términos académicos.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUENO
El Colegio de México

RAÚL ÁVILA, *De la imprenta a la Internet. La lengua española y los medios de comunicación masiva*, México, El Colegio de México, 2006, 236 pp., ISBN 968-12-1231-2

Colección de artículos publicados en diversos medios, todos unidos por la preocupación frente a los problemas que suscitan los medios de comunicación masiva en las lenguas, básicamente en español.

I. *De la imprenta a la Internet: la lengua española y sus variantes en los medios de comunicación masiva*, pp. 15-37

Este es un excelente y muy actualizado resumen de los cambios que los medios de comunicación desde la imprenta han provocado y están provocando en las sociedades; ya la imprenta fue factor decisivo en la unificación y normalización de las lenguas nacionales y por tanto también, hasta cierto punto, en el surgimiento de las naciones modernas; pero también en las creencias religiosas (publicación de la Biblia que pudo influir en la rebelión de Lutero). Vienen luego la radio y la televisión que ya no limitan su alcance al público leyente sino que llegan a todo el que comprenda lo hablado en la lengua de transmisión. Y, finalmente, el ultrarrevolucionario medio de Internet que hace posible para cualquier persona (que pueda acceder a un mínimo de recursos técnicos) oír, leer y participar en informaciones de todo el mun-

do. En cuanto a la situación del español, cree Ávila que hay que aprovechar la convergencia en marcha para tomar en cuenta todos los países y regiones hispanohablantes, forma en la que el español “hecho por todos y mantenido por todos podrá enfrentar el reto de la globalización y de la lengua y el pensamiento únicos”. [Reto que considero realmente difícil, ver mi ponencia en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, en Cartagena, “El deterioro de la estructura semántica y sintáctica del idioma por el alud exógeno”, *Boletín de la Academia Colombiana*, LVII, 231-232 (2006), pp. 63-75].

II. *Lenguas, medios e identidades: el español y su espacio en la aldea global*, pp. 39-57

La tendencia aparentemente irreversible hacia una lengua y un pensamiento únicos ahora impulsada por los casi omnipotentes medios de comunicación masiva que muy pronto estarán en manos de cuatro o cinco monopolios; la amenaza que esto supone para las lenguas y culturas de menor alcance y la lucha que se libra por grupos con lenguas minoritarias como los indígenas de América, que en algunas partes como México tratan de enfrentar el reto de la asimilación apropiándose de los medios (por ejemplo el EZLN que hace transmisiones de radio e Internet incluso a nivel internacional). El problema dentro de la comunidad hispánica y la necesidad de enfrentar solidariamente los desafíos de la mundialización anglicizante promoviendo el uso del idioma en los medios masivos. Pero que dentro de la aldea global cada comunidad idiomática “podrá mantener su identidad: su cultura, su lengua y su pensamiento diferentes”, es cosa que cada vez me parece menos probable (ver apartado anterior).

III. *Palabras sin fronteras: la comunidad hispánica y la lengua cien años después*, pp. 59-90

Conceptos de idiomática del español tanto internos (relaciones entre las diversas variedades de la lengua) como externos (relaciones con otros idiomas), en general muy justos y bien fundados: la tendencia cada vez vez más acusada a la unificación sobre todo en el léxico; el cambio radical que en el pensamiento idiomático español significó la crisis de 1898, con el abandono aparentemente definitivo del imperialismo eurocentrista y la búsqueda en la comunidad hispánica de colaboración en la obra común del idioma y el reconocimiento del valor de obras literarias e ideológicas de artistas y pensadores como Darío, Martí, Rodó, etc.; la situación

idiomática español-lenguas indígenas y los esfuerzos de éstos por mantener sus idiomas y sus derechos sociopolíticos en general. Una vez más tengo que expresar mi discrepancia respecto a la valoración del influjo del inglés: quizás no sea muy grande en el léxico de los medios pero en la gramática es apabullante (ver los trabajos citados atrás).

IV. *Televisión, Internacional, lengua internacional, pp. 91-111*

La increíble expansión de los medios de comunicación, la enorme penetración de la televisión que llega casi a todas partes, lo que ha hecho realidad la aldea global. En cuanto a la lengua en la televisión y en los medios en general cita muchos estudios que demuestran la tendencia general a la unificación, por lo menos en el léxico, lo que lo lleva a concluir con optimismo sobre el futuro del idioma, lo que resulta lógico si se ignora el deterioro gramatical propiciado por la tercera norma del español impuesta desde Miami de que ha hablado María Josefina Tejera en *Lengua, variación y contexto*.

V. *Los medios de comunicación masiva y el español internacional, pp. 113-156*

Discusión muy documentada sobre si el español usado en los medios, sobre todo en televisión y radio, que busca ser neutro es una lengua empobrecida. Ávila, siempre optimista, cree que esta lengua no es más pobre que la lengua corriente (incluso de escritores como Octavio Paz) en el aspecto léxico.

VI. *Telenovelas, audiencias, nivel de comprensión, pp. 157-184*

Destaca la enorme importancia de la televisión en la vida del idioma, pues alcanza a casi todos sus hablantes. Resultado de estudios sobre el léxico de las telenovelas de los que se concluye que en general tal léxico no es más pobre que el de la lengua corriente y que tampoco en el estilo se aparta demasiado de ésta. En Conclusiones dice que el léxico de las telenovelas tiene densidad similar al del habla culta con muy pocas voces de ámbito restringido. Agrega anexos sobre parlamentos con vocablos de estilo escrito o de difícil comprensión, contextos de *amor*.

VII. *La aldea local: sonidos nuevos, palabras nuevas, pp. 185-215*

Recuerdos personales de cómo la televisión y la radio se han extendido por doquier y llegan hasta los más apartados rincones ru-

rales y cómo se extiende incluso el Internet; de cómo los medios de comunicación van borrando los seres que habían poblado la imaginación popular (brujas, espantos, nahuales) y de cómo se conocen al instante los sucesos mundiales. Posibilidad actual de oír el español de casi cualquier país y carácter generalmente neutro del habla en los medios. En la pronunciación habla de las tres normas, α , β , γ , con algunas subvariedades, y del predominio de la norma α (carencia de θ , conservación de -s como sibilante) en el lenguaje de los medios; algunos sonidos divergentes (reducción vocálica y consonántica, rehilamiento, -n velar); el léxico utilizado en las transmisiones radiotelevisivas internacionales es de carácter general, con excepción de algunos neologismos fácilmente comprensibles (por ejemplo, *extraditable*). Críticas al lenguaje de los medios, frecuentes no sólo en español sino en otras lenguas, se consideran infundadas, porque en general la lengua de tales medios tiende a la convergencia. Conclusiones: tendencia constante a la unificación idiomática en las transmisiones de radio y televisión, amplísimas posibilidades que éstas abren, no sólo para el español culto sino para dar voz a identidades locales.

VIII. *Los medios y los dialectos del español: su importancia internacional*, pp. 217-234

Criterios de valoración de la importancia relativa de los idiomas: demográfico (número de hablantes); político (países donde se habla); económico (PIB); cultural. Ávila insiste mucho, con plena razón por supuesto, en la inequidad de dar más peso en aspectos normativos a variedades claramente minoritarias, como la llamada por Ávila norma γ (Burgos y Valladolid) frente a normas de mucho más peso demográfico y político (Madrid, México, Bogotá, de una parte, Buenos Aires y Caracas, de otra); aunque en realidad los medios de comunicación prefieren usos de variedades mayoritarias o derivadas de ellas, pues se busca utilizar un español más o menos neutro o con pocas connotaciones dialectales regionales. En cuanto a obras lexicográficas, es obvia la necesidad —como lo postula el autor— de un diccionario verdaderamente panhispánico y equilibrado que al lado de los americanismos incluya los ibेरismos o españolismos como se ha reclamado tiempo atrás.

Raúl Ávila es hoy tal vez el primer especialista, al menos en Hispanoamérica, en los problemas sociopolíticos e idiomáticos que provocan los medios masivos de comunicación, sobre todo los electrónicos. Ha logrado un conocimiento amplio y sustancial de la cuestión. Su convicción de que los medios propician la unificación idiomática está bien fundada y no hay razones serias para

invalidarla. Cosa muy diferente es que esa unificación, en la forma en que se está produciendo, con enorme influjo del inglés en la estructura semántica y gramatical, sea deseable. De todos modos el libro es un rico venero de datos pertinentes y provocará una fructífera discusión.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

RALPH PENNY, *Variación y cambio en español*, Madrid, Gredos, 2004, 391 pp.

Tras un breve Prólogo y la lista de abreviaturas vienen:

1. *Introducción: variación en la lengua*, pp. 16-26. Conceptos generales: variación sincrónica: diatópica y social o diastrática; variación diacrónica o histórica (ejemplos con LATUS >lado >lao >lau, NIDUS >nido, nío); covariación, ejemplificada con /ll/ - /y/ y la variación social que puede presentarse en este aspecto; el registro o variación según la situación comunicativa. El autor postula, lo que es evidente, que todos estos tipos de variación debieron darse en el pasado, en cualquier lengua, aunque no puedan documentarse.

2. *Dialecto, lengua, variedad: definiciones y relaciones*, pp. 27-70. Recalca la unidad básica de lengua y dialecto [cabe recordar la opinión de Coseriu, "Los dialectos son las auténticas lenguas"] y las relaciones históricas dialecto > lengua, proceso que se cumple principalmente por la estandarización. Señala la no coincidencia exacta de las isoglosas y la consiguiente dificultad de delimitar los dialectos. En cuanto al problema que plantea Penny de definir 'lengua' se soluciona en buena medida con la distinción que he propuesto entre lengua sistema y lengua idioma (Montes, 1983: 325-339; 1995). La casi completa indelimitabilidad de las lenguas sin aplicar criterios políticos. Sobre las siempre conflictivas relaciones lengua-dialecto la conclusión del autor "La formulación 'la variedad A es un dialecto de la lengua x', por tanto, no tiene validez" es discutible (ver Montes, 1995: 61, donde señalo que la conciencia idiomática y el ideal de lengua son criterios útiles para asignar, en el plano sincrónico, un dialecto a una lengua dada). La definición que de 'variedad' propone Penny 'cualquier conjunto de rasgos lingüísticos empleados en un conjunto específico de circunstancias sociales' es justa y útil para referirse a cualquier gru-